



LAMENTACIONES DE UN PREPUCIO

LAURA ESPÍJIMENO, IES Alfonso X El Sabio, Toledo

Auslander, Salom (2010):

Lamentaciones de un prepucio, Barcelona, Blackie Books, 298 páginas.

Tuve la suerte de que este libro cayera en mis manos mientras estaba ingresada (y aburrida) en una triste habitación de hospital. Tenía que estar pasándomelo bien en la boda de una de mis mejores amigas, y en lugar de eso, me encontraba convaleciente de una operación de urgencia. Llevaba días lamentándome de mi suerte, y de los caprichosos hados -¿el destino?, ¿la fortuna?, ¿Dios?- , y quizá fuera por esto por lo que me enganchó desde el principio, con su irreverente hilo conductor: “el hombre propone, y Dios se carcajea”.

El protagonista, un judío norteamericano de 35 años, va relatando en primera persona su vida, intercalando el momento actual con sus recuerdos de niñez. Y tanto en el ahora como en el pasado, esa vida gira -por más que él intente evitarlo- en torno a su complicada relación con su religión, con sus costumbres, y sobre todo con su Dios. Un Dios presentado como cruel, vengativo, castigador y malvado. Un Dios que va a ser capaz, según teme el protagonista, de castigarle por haber vivido saltándose a la torera todos y cada uno de los preceptos de su religión.

El libro comienza con Auslander, ya adulto y convertido en escritor de relatos, que, ante la noticia de su futura paternidad, decide borrar de un plumazo las más de trescientas páginas que lleva escritas, sobre su propia vida y su tormentosa relación con su Dios (no en vano el título provisional era “Dios camina a mi lado apuntándose en las costillas con un 45”), ya que tiene miedo de que, si continúa, Dios se pueda vengar de su osadía ensañándose con su aún no nacido bebé. La ironía llena estas páginas donde se imagina la horrible muerte de su hijo (“la nueva estrella de sus películas de terror”), de su mujer, o de ambos. “Eso sería tan típico de Dios”.

Sin embargo, finalmente decide seguir adelante con su relato, tentado a la suerte, porque si el niño consigue vivir, quiere que sepa todo

acerca de sus orígenes, y sobre todo por qué “ha abandonado a su pueblo”. Y así, va relatando su infancia en una escuela ultraortodoxa judía (con episodios tan hilarantes como cuando se prepara para el Concurso de las Bendiciones, para lo que tiene que aprenderse una lista de setenta páginas con cientos de alimentos y sus bendiciones correspondientes), los castigos de los rabinos, las prohibiciones del Sabbath, o su complicada relación con sus padres. Es precisamente su padre, un hombre violento y alcoholizado, uno de los personajes descritos con más crudo realismo. Auslander lo odia tanto que es capaz de pasarse días pecando contra Yavhé (comiendo alimentos no kosher, saltándose los preceptos del Sabbath, tocándose, diciendo tacos...) porque el rabino les ha dicho que si ellos se portan mal Yavhé les castigará matando a sus padres.

Y así, Auslander niño se convierte en un adolescente rebelde, contra sus rabinos, contra sus padres, sobre todo contra su religión - una religión que no entiende, que le parece cruel e injusta, adoradora de un Dios despiadado-. Y así, se atiborra de comida no kosher, se obsesiona con la pornografía, fuma porros, roba, blasfema contra un Dios al que desprecia pero al mismo tiempo teme. Todo en unas páginas llenas de sentido del humor, y sin embargo tiernas y patéticas, capaces de hacernos reír a carcajadas pero también de sentir lástima y emocionarnos.

Todas sus obsesiones juveniles lo convierten en un adulto psicológicamente complicado, obsesionado con el sexo, con la pornografía, con Dios, que ha roto totalmente su relación con sus padres; un hombre con unos traumas imborrables, porque como él mismo dice, de él “han abusado teológicamente”. Y la única que puede salvarlo es Orly, su mujer, que también se ha alejado de su religión, por lo que lo entiende y se toma sus neuras con filosofía y bastante sentido del humor.